

Tríptico

OTTO-RAÚL GONZÁLEZ

Nuez y Pan

A la luz de un crepúsculo de fuego
bajo los viejos árboles del parque
y sin que rastro de dolor lo marque
un joven corazón busca sosiego.

Día a día repite el mismo juego
antes de que la noche desembarque
su equipaje de sombras y lo abarque,
él impreca el amor con dulce ruego.

De negro viste el joven solitario
y en sus ojos un brillo visionario
lo hace entrever futuras maravillas.

Es Juárez para siempre enamorado
que viene a acariciar el sueño amado
dándole nuez y pan a las ardillas.

Puma de Montaña

Armado caballero de paciencia
y combativo puma de montaña
luchaba Juárez gladiador de entraña
por una patria de vital esencia.

Con los fulgores de su inteligencia
pulverizó la espesa telaraña
de las leyes feudales y esa hazaña
equivalía a nueva independencia.
Al defender el suelo soberano

de las argucias de Maximiliano
hubo estertores de violento sismo.

Y soñando una patria de diamante
que fue siempre su brújula constante
logró sacarla del oscuro abismo.

Relámpago de piedra

Era Juárez relámpago de piedra.
Que hizo cimbrar la tierra mexicana.
Si de yugo imperial y de sotana
también la liberó de mala hiedra.

Voluntad de servir que no se arredra.
Juárez siempre pensando en el mañana
planificó una patria soberana
en donde el árbol del futuro medra.

Con la misma frescura de un aljibe
toda la nacionalidad inscribe
homenaje sin término al patricio.

No tiene menos aguas el océano,
no tiene menos sol el altiplano
ni tiene menos luces el solsticio. ■



Carlos Bracho